

# LABORATORIOS CIUDADANOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

MARCOS GARCÍA

## RESUMEN

La solidaridad, el impulso a colaborar por un bien común, la necesidad de unirse, sumar esfuerzos, articular inteligencias colectivas, y de celebrar en común, estarían detrás de las primeras formas de organización social, germe de las ciudades hace miles de años, y se ponen de manifiesto en el sentido comunitario que se despliega frecuentemente ante desastres sociales o naturales a lo largo de la historia. Partiendo de ambas hipótesis o ejemplos representativos de la innata pulsión humana para colaborar se proponen los laboratorios ciudadanos como modelo institucional público, abierto, democrático, de experimentación, cuyas redes distribuidas podrían servir de soporte a nuevas políticas públicas basadas en una idea de gran vigencia en estos días: la interdependencia entre seres vivos y entre saberes.

### ABSTRACT

Solidarity, the energy to collaborate for common good, the need to join forces, to articulate collective intelligences and to celebrate in common would be behind the first forms of social organization, a germ of cities thousand years ago, and are evident in the community sense that is frequently deployed when social or natural disasters happen. Based on both hypotheses or representative examples of the innate human drive to collaborate, citizen laboratories are proposed as a public, open, democratic institutional model of experimentation. Their distributed networks could serve as the basis for new public policies based on an idea of great validity in the present: the interdependence among living beings and among forms of knowledge.

## GOBEKLI TEPE. EL ORIGEN DE LAS CIUDADES COMO LABORATORIO CIUDADANO

Pocas cosas dan más alegría que descubrir una interpretación de un suceso del pasado que resuene con una intuición o una propuesta que tengamos para el presente. Hace poco tuve la suerte de toparme<sup>1</sup> con una hipótesis sobre el origen de los primeros asentamientos humanos estables en Oriente Medio que me gustaría compartir para comenzar este texto en el que propongo hablar sobre laboratorios ciudadanos y políticas públicas.

Durante la mayor parte de su existencia, los humanos han vivido en pequeños grupos como cazadores y recolectores. No fue hasta el periodo comprendido entre los años 10000 y 7000 a.C. que acabamos viviendo en lugares como Çatalhöyük al sur de Turquía, grandes aglomeraciones en las que convivieron unas 8000 personas.

¿Qué sucedió para que aparecieran las ciudades? Uno de los factores que contribuyeron fue el clima ya que en torno al año 10000 a.C. se produjo un aumento de las temperaturas dando lugar al Holoceno, el periodo que sucede a la última glaciación y en el que vivimos actualmente. Pero para los investigadores este no sería el único factor para la formación de asentamientos estables y probablemente tampoco la razón principal, ya que también hubo periodos cálidos durante el Pleistoceno que no tuvieron las mismas consecuencias.

Las teorías más frecuentes que explican la aparición de las ciudades son aquellas que derivan de una noción acuñada por Marx y el arqueólogo australiano Vere Gordon Childe: la revolución neolítica. Gracias a la domesticación de plantas y animales los humanos podían obtener más recursos de un lugar y éste daba cabida a un mayor número de gente. De aquí se deriva la idea de que la posibilidad de almacenar el excedente de la producción diera lugar a la aparición de la propiedad y a la distinción entre grupos según sus posesiones que conducirían a formas de jerarquía social.



<sup>1</sup> BREGMAN, Rutger (2020): *Humankind: A Hopeful History*. Bloomsbury Publishing



## PALABRAS CLAVE

Laboratorios ciudadanos  
Interdependencia  
Inteligencia colectiva  
Políticas públicas

KEYWORDS  
Citizen labs  
Interdependence  
Collective intelligence  
Public policies

El término revolución ha sido ampliamente cuestionado ya que no parece el más adecuado para describir un proceso que duró miles de años pero sí ha pervivido la idea de que la domesticación de plantas y animales fue lo que desencadenó que la gente pudiera establecerse en un lugar. El yacimiento de Göbekli Tepe al sudeste de Turquía podría refutar esta idea tan extendida.

Göbekli Tepe<sup>2</sup> es el complejo megalítico más antiguo que se conoce ya que se empezó a construir en torno al año 9000 a.C. (6000 años antes que Stonehenge). El santuario está formado por una serie de construcciones circulares que incluyen monumentos hechos en piedra con una altura de más de seis metros, lo cual significa que para su construcción tuvieron que implicarse muchas personas y que por tanto se requirió de una considerable organización colectiva. Se trataba de sociedades compuestas por cazadores y recolectores que todavía no habían domesticado plantas y animales, y que se juntaban para llevar a cabo una tarea que requirió de un gran esfuerzo colectivo.

Junto a los grandes templos circulares se han descubierto pequeñas construcciones rectangulares posteriores que podrían funcionar como viviendas. El hallazgo de numerosas herramientas para tratar el grano y una reciente investigación genética sobre el trigo apuntan a que es justo en esa zona de Mesopotamia junto a Göbekli en la que comienza su domesticación<sup>3</sup>. De esta forma se interpretaría que las primeras concentraciones y asentamientos estables de humanos habrían sido una consecuencia indirecta de prácticas sociales y rituales.

El hallazgo de esta historia supuso una alegría para mí porque algunas de las características que describen la construcción y el funcionamiento de Göbekli Tepe son similares a lo que hoy denominamos laboratorios ciudadanos. La primera es que todo debió de empezar con una suerte de prototipado colaborativo de monumentos de piedra que según aumentaban de tamaño iban necesitando más gente. Aunque su construcción requirió del esfuerzo de miles de personas es muy probable que sobre todo en sus inicios se construyera sin un mando único. El objetivo de estos "eventos de trabajo colectivo" autoorganizados era la construcción de los monumentos pero también era el pretexto para estar juntos y celebrar. Hacer algo juntos permitió que las tribus que habitaban la zona, y que normalmente contaban con unos ciento cincuenta miembros, pudieran cooperar a gran escala. La aparición de miles de huesos de gacela en el lugar sugiere que también era un sitio para la celebración.

La hipótesis de que el origen de las ciudades tiene que ver con cosas tan poco presentes en nuestro mundo y menos en nuestras instituciones y políticas públicas como la colaboración, la experimentación abierta, la creación colectiva y la celebración, podría ser una fuente de inspiración para diseñar instituciones y políticas públicas capaces incluirlas y potenciarlas. Pero antes de continuar me gustaría poner otro ejemplo en el que vuelven a aparecer de manera recurrente todas ellas. Me refiero a las situaciones de desastre.

## DESASTRES

Pocas veces se hace más visible que nos necesitamos unos a otros que cuando sucede un desastre. Si bien es habitual que los medios de comunicación y las películas de Hollywood muestren a las personas como un rebaño de corderos asustados a la espera a ser rescatados por Charlton Heston, o como vándalos afanados en el saqueo y la lucha violenta por la supervivencia, lo cierto es que tal y como ha observado la sociología de los desastres tras huracanes, bombardeos y terremotos que han devastado ciudades, la realidad es muy diferente. Resulta que esos comportamientos no son tan frecuentes y que las personas sobre todo actúan con valentía, generosidad, gran capacidad de improvisación y un profundo sentido comunitario.

En medio del horror no hay tiempo que perder y rápidamente la gente se pone manos a la obra para salvar vidas, atender a los heridos y a los que han perdido su casa. Los equipos públicos de salvamento no dan abasto y es necesario que la ayuda llegue a donde se necesita, habilitar hospitales improvisados, lugares para dormir y cocinas colectivas para que a nadie le falte lo necesario. Pero lo más llamativo y paradójico de todo es que en estos momentos de desastre y desesperación también reina la alegría, el sentido del humor y el arte. Son momentos de dolor pero también de celebración.

Este sentimiento profundo de fraternidad y agencia colectiva que da posibilidad de construir una nueva ciudad desde cero entre todos hace que la gente se sienta muy bien. Aunque estos

<sup>2</sup> Aunque en 1965 fue señalado como un cementerio bizantino por una prospección estadounidense, no fue hasta 1994 que el arqueólogo alemán Klaus Koehl lo identificó como un sitio prehistórico.

<sup>3</sup> Cereal processing at Early Neolithic Göbekli Tepe, southeastern Turkey <https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0215214>.



"paraísos"<sup>4</sup> construidos en el infierno de los desastres duran hasta que regresa la "normalidad", dejan algunas secuelas en las personas que vivieron estas situaciones. Hay un dato revelador: según las estadísticas, en los meses que siguen a un desastre, suele haber un incremento considerable en el número de matrimonios que se celebran<sup>5</sup>. Pero sobre todo la reacción a los desastres nos habla de la naturaleza humana y de cómo, cuando se dan las condiciones de agencia colectiva para que las personas tengan voz y un papel en la vida pública, se amplía de manera extraordinaria el horizonte de lo que aparentemente somos capaces de llegar a hacer como sociedad.

Las instituciones y políticas públicas que hemos heredado suelen considerar a los ciudadanos como sujetos con necesidades individuales y carencias que hay que cubrir. La reacción comunitaria a los desastres nos muestra un tipo de necesidades individuales y colectivas que no se suelen tener en cuenta. ¿Podemos diseñar instituciones y políticas públicas que faciliten procesos de autoorganización para crear iniciativas que mejoren la vida en común y ayuden a la aparición de comunidades y redes de apoyo mutuo? ¿Cómo serían las instituciones que partieran de la idea de que nos necesitamos unos a otros sin que esto se tenga que hacer evidente por una catástrofe?

## LABORATORIOS CIUDADANOS

Los laboratorios ciudadanos se proponen como un modelo de institución pública que ofrece lugares de encuentro para la experimentación y la colaboración entre desconocidos que trabajan en equipo para llevar a cabo proyectos que buscan mejorar la vida en común. Los proyectos y experimentos que se llevan a cabo en un laboratorio ciudadano van desde la creación de prótesis de código abierto, la edición de artículos en Wikipedia, unas barras para hacer ejercicio en el parque, visualizaciones de datos de los hábitos alimentarios y sus consecuencias, la traducción colaborativa de libros, o el diseño de instrumental de bajo coste para un laboratorio de biología.

Los modos de hacer de los laboratorios ciudadanos están orientados a facilitar que personas que provienen de mundos distintos y que antes no se conocían puedan colaborar en el desarrollo de un sinfín de ideas diferentes. En el caso de Medialab Prado, laboratorio ciudadano del Ayuntamiento de Madrid, el primer paso es la apertura de convocatorias temáticas para recibir propuestas sobre asuntos como la movilidad, alimentación, magia y tecnología, la ciudad como



<sup>4</sup> SOLNIT, Rebecca (2010): *A Paradise Built In Hell: The Extraordinary Communities that Arise in Disaster*. Penguin.

<sup>5</sup> COHAN, Catherine L. (2002) "Life course transitions and natural disaster: Marriage, birth, and divorce following Hurricane Hugo". *Journal of Family Psychology*, 16(1): pp.14-25. Disponible en: <[https://www.researchgate.net/publication/11449934\\_Life\\_course\\_transitions\\_and\\_natural\\_disaster\\_Marriage\\_birth\\_and\\_divorce\\_following\\_Hurricane\\_Hugo](https://www.researchgate.net/publication/11449934_Life_course_transitions_and_natural_disaster_Marriage_birth_and_divorce_following_Hurricane_Hugo)>



base de datos, la España vacía o el diseño y construcción de juguetes. Una vez seleccionados entre ocho y diez proyectos, se publica la convocatoria abierta a cualquier persona que quiera colaborar. Todos los participantes, a veces son más de cien, se reúnen en talleres de prototipado colaborativo en un mismo lugar organizados en torno a cada uno de los proyectos. Dependiendo del tipo de convocatoria los talleres duran dos semanas si los participantes provienen de diferentes países, varios fines de semana si están orientados a la población local o grupos de trabajo estables para proyectos de largo recorrido.

Aunque los talleres están facilitados por un equipo de mentores, asistentes técnicos y mediadores, cada grupo, formado por el promotor de la idea y los colaboradores que han querido sumarse para realizarla, tiene que organizarse y decidir cómo dar forma a la propuesta inicial. El objetivo es construir un prototipo pero desde un punto de vista institucional no hay ninguna presión para alcanzar un resultado determinado. Tan solo se pide que el proceso de experimentación se documente. La clave está en que hacer algo juntos implica aprender a hacer algo juntos y en el desarrollo de los proyectos hay que desplegar habilidades para la cooperación como la escucha, la empatía, la capacidad de transmitir una idea, el saber incorporar o rebatir las ideas de otro, o el reconocer las aportaciones de cada uno. Cada prototipo implica, por tanto, prototipar una nueva comunidad de práctica y aprendizaje.

Además de la colaboración que se da en cada equipo, el hecho de estar todos los grupos en un mismo lugar ayuda a construir un ambiente bullicioso de generosidad contagiosa. El objetivo de los laboratorios ciudadanos es mantener un lugar permanente en la ciudad (una institución) en el que podamos encontrarnos con otros vecinos para llevar a cabo proyectos que mejoren la vida en común y crear comunidad.

Para asegurar la diversidad de la participación no es suficiente con la publicación de convocatorias abiertas, es preciso poner en práctica la hospitalidad necesaria para que cualquier persona se sienta invitada a formar parte de un equipo de trabajo. Estas prácticas de hospitalidad o mediación cultural tienen por tanto que ser capaces de incluir diferentes formas de implicación, desde la participación débil o esporádica a las de mayor intensidad y duración de aquellos que tienen el tiempo y la voluntad para ello. Se trata de una llamada a colaborar que es similar a la que se da en situaciones de desastre y que pone de manifiesto el deseo de contribuir con nuestros conocimientos a proyectos comunitarios en la medida de nuestras posibilidades.

## POLÍTICAS PÚBLICAS

Tal y como señala Lorena Ruiz, “la crisis social y sanitaria provocada por la irrupción de la COVID-19 ha visibilizado lo que hace tiempo se venía señalando desde planteamientos como los ecofeministas: ninguna vida se sostiene sola, la interdependencia nos constituye (dependemos de otros seres humanos, pero también del mundo material y de la naturaleza). Todos los seres vivos compartimos la vulnerabilidad, no como debilidad sino como aquello que, al necesitarnos unos a otros, nos permite vincularnos, aliarnos y apoyarnos”<sup>6</sup>. Si tenemos la potencialidad de crear redes para actuar colectivamente, los laboratorios ciudadanos serían instituciones públicas en las que poder desarrollar esa fortaleza. ¿Cuál sería su correlato en las políticas públicas?

En los últimos diez años he asistido o participado en la organización de diversos encuentros e iniciativas que tenían como objetivo promocionar la colaboración entre laboratorios e iniciativas de innovación ciudadana<sup>7</sup>. Estos encuentros han servido para activar multitud de proyectos y de vínculos entre los asistentes pero no han propiciado una estructura más o menos formal que sirviera para potenciar, canalizar y dar continuidad a colaboraciones de más envergadura. Tal vez la rapidez con la que se pusieron en marcha iniciativas como *frenalacurva.net*<sup>8</sup> durante el confinamiento de 2020 en tantos países tenga que ver con los encuentros y las redes creadas en los últimos años. ¿De qué forma estas redes incipientes podrían cristalizar en políticas públicas?

Propongo explorar estas vías:

- Creación de laboratorios ciudadanos en los barrios, pueblos y ciudades. Ubicados en instituciones públicas como bibliotecas, escuelas, universidades, centros de salud o polideportivos, ofrecerán lugares de encuentro para la colaboración, la experimentación y el desarrollo colaborativo de proyectos. Es necesaria la creación de proyectos de todo tipo (culturales,

<sup>6</sup> RUIZ, Lorena. “¿Qué es un laboratorio ciudadano? ¿Por qué en bibliotecas y otras instituciones culturales?”. Texto para el curso *Cómo montar un laboratorio ciudadano y construir redes de colaboración*. Disponible en: <[https://www.medialab-prado.es/sites/default/files/multimedia/documentos/2020-09/1.A.Lorena%20Ruiz\\_0.pdf](https://www.medialab-prado.es/sites/default/files/multimedia/documentos/2020-09/1.A.Lorena%20Ruiz_0.pdf)>

<sup>7</sup> Estos son algunos ejemplos: Lab to Lab (2009-10), Summerlab (2009), Lab Sur Lab (2011), The Future of the Lab (2009), Sommercamp-Workstation (2009), Encuentros de innovación ciudadana (2013-), Labics (2014-19), Lab Meeting (2015), Residencias de innovación ciudadana (2015-20), Lab Meeting Iberoamericano (2018)

<sup>8</sup> Frena la curva es una plataforma para dar visibilidad y potenciar la creación de proyectos ciudadanos para hacer frente a la crisis derivada de la pandemia. Se puso en marcha durante los primeros días del confinamiento en España en marzo de 2020 por parte de instituciones, colectivos y personas provenientes del ámbito de la innovación ciudadana.

<https://frenalacurva.net/>



Reunión del proyecto Wikiesfera  
Medialab Prado Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0

educativos, tecnológicos, de ciencia ciudadana, de datos, de salud, bancos de tiempo) que alivien la situación y que a la vez ayuden a construir nuevas redes de colaboración y apoyo mutuo en la proximidad de los barrios. Para que tenga cierta incidencia, es precisa la existencia de infraestructuras estables. Igual que una exposición no es lo mismo que un museo, un *hackatón* no es lo mismo que un laboratorio ciudadano. También será necesaria la coordinación entre los diferentes laboratorios para intercambiar proyectos, aprendizajes y colaborar en proyectos a gran escala.

- Proyectos temáticos en red. Si muchos laboratorios e iniciativas de innovación ciudadana eligen un tema común y lo abordan de manera conjunta el alcance de sus acciones puede ser mucho mayor. La prevención de la soledad no deseada, la movilidad, el comercio de proximidad, la educación, la calidad del aire o del agua son problemas comunes a todos los lugares. Trabajar de manera coordinada permitirá detectar aquellas iniciativas que funcionen y replicarlas en varios lugares de manera simultánea.
- Fomentar que un experimento que funcione se replique y se adapte en muchos lugares. Se pueden abrir convocatorias para que proyectos de ciencia ciudadana o iniciativas de innovación ciudadana como Autofabricantes<sup>9</sup> o Wikiesfera<sup>10</sup> se puedan llevar a cabo en diferentes sitios de manera simultánea distribuyendo algunas funciones. Para su funcionamiento será necesario realizar labores de coordinación. Esta labor creo que deben llevarla a cabo organismos internacionales y estatales.

## POLÍTICAS CULTURALES

Estas son tres propuestas sobre cómo la potencia de los laboratorios ciudadanos podría tener un correlato en las políticas públicas. Hasta el momento he hablado de políticas públicas pero no de políticas culturales. Hay muchos argumentos para incluir a los laboratorios ciudadanos y sus actividades en el ámbito de la cultura, pero también para ubicarlos en otros contextos como el de la educación, la innovación o las políticas sociales. La cultura es un terreno propicio para la experimentación, para probar nuevos modos de hacer y de relación en los que el error no solo es posible sino bienvenido para explorar caminos inesperados. El de la cultura es un mundo que no opera bajo una razón instrumental, en el que no se espera resolver los problemas sino tal vez solo formular las preguntas de otra manera. No se rige por tanto por los mismos criterios de eficiencia que otros ámbitos, sino que facilita la creación de ineficiencias significativas<sup>11</sup> que dan lugar a situaciones nuevas y a veces maravillosas.

Al mismo tiempo, un contexto como el de los laboratorios ciudadanos, que propone multiplicar las capacidades de cualquiera en la producción colaborativa, excede al ámbito de la cultura entendido como un sector a menudo más orientado a la difusión de bienes culturales y a la producción de espectadores que a activar conversaciones en el hacer con otros.

<sup>9</sup> <https://autofabricantes.org>

<sup>10</sup> <https://wikiesfera.org>

<sup>11</sup> GORDON, E. y MUGAR, G. (2020): *Meaningful Inefficiencies: Civic Design in an Age of Digital Expediency*. Oxford Scholarship Online. Disponible en: <<https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/oso/9780190870140.001.0001/oso-9780190870140>>



Tal y como ha mostrado el programa Cultura y Ciudadanía desde 2015 en el ámbito de la cultura existe un sinfín de prácticas de cultura comunitaria y experimentación entre disciplinas que exceden los géneros, formatos tradicionales y al propio ámbito de la cultura. Tal vez los laboratorios ciudadanos puedan ayudar a poner en marcha políticas públicas y proyectos de carácter transversal que ayuden a articular asociaciones beneficiosas entre ámbitos diferentes como el de la educación, la ciencia y la tecnología, el medioambiente o las políticas sociales.



Inteligencia Colectiva para la Democracia 2017 en Medialab Prado.  
Medialab Prado Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0

## MARCOS GARCÍA

MEDIALAB PRADO

Director de Medialab Prado desde 2014. Entre 2006 y 2014, fue responsable del programa cultural de Medialab Prado junto con Laura Fernández y entre 2004 y 2006 fueron responsables también ambos del programa de educación de MediaLab Madrid, en el cual desarrollaron el programa de mediación cultural y el proyecto Interactivos? Ha participado en foros nacionales e internacionales sobre cultura digital, medialabs, innovación ciudadana y cultura libre. Recientemente desde Medialab Prado junto al Ministerio de Cultura ha impulsado el proyecto Laboratorios ciudadanos distribuidos. Innovación ciudadana en bibliotecas y otras instituciones culturales.